

CORRESPONDENCIA

ALFONSO REYES—PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

1907—1914 IMAGINARIO SOCIAL E IDENTIDAD ATENEISTA

Laura A. Moya López*

1. Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

El espíritu ateneísta a través de la correspondencia

a) Las reflexiones sobre los cimientos de la cultura moderna y contemporánea en México, tienen como uno de sus puntos de partida ineludibles, el estudio de uno de los grupos intelectuales más importantes de principios de este siglo: el Ateneo de la Juventud (1909—1914).

Esta asociación civil, grupo y generación encabezó un movimiento de ruptura con el pensamiento positivista, a través del ejercicio sostenido de la polémica, la reflexión filosófica, y del rescate del pensamiento humanista¹

Consideramos que es posible hablar de Ateneísmo, como un imaginario social, en la medida en que nos referimos al conjunto de valores morales, políticos, estéticos e intelectuales, y al sistema de creencias que

de ahí derivaron, y que fueron compartidos por los miembros de la Asociación Civil que surge en 1909. El Ateneísmo fue el agregado de principios de un semillero de intelectuales y artistas, el cual les permitió construir sus sentidos de pertenencia al grupo original, y definir un nuevo código de valoración filosófica, estética y cultural, en las postrimerías del Porfiriato. El Ateneísmo fue el imaginario que les permitió identificarse, delimitar sus fines sociales y perfilar sus metas comunes.²

² Pierre Ansart ha definido al imaginario social en los términos siguientes: "Max Weber definió con exactitud la acción social como una actividad en la cual los agentes se proponen un *sentido*, con relación al cual regulan sus comportamientos recíprocos. En efecto, al llevarse a cabo esta actividad, supone que cada comportamiento individual está integrado en una continuidad, que las conductas se coordinan y responden conforme a reglas interiorizadas, de acuerdo con expectativas recíprocas. En otros términos, una práctica social, reuniendo de manera ordenada los comportamientos individuales con vistas a fines comunes, supone una compleja estructura de designación, de integración significativa de valores, un código colectivo interiorizado. Ninguna práctica social es reducible a sus solos elementos físicos y materiales; implica de manera esencial y constitutiva, ejercerse dentro de una red de sentidos que sobrepasan la segmentación de los gestos, los individuos y los instantes. Además, toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y

¹ Para un balance de la composición numérica y profesional del Ateneo de la Juventud, puede consultarse el texto de Alvaro Matute "El Ateneo de la Juventud: Grupo, asociación civil, generación" en *Mascarones*—2. México, UNAM, 1984. Un panorama del Ateneo son descritas por Abelardo Villegas en "El Ateneo de la Juventud" en *El pensamiento mexicano en el siglo xx*. México, FCE, 1993. pp. 36—59.

El Ateneo de la Juventud estuvo integrado por generaciones educadas en la sociología positivista, lo cual les proporcionó el rigor lógico necesario para emprender su crítica a la escuela que los había formado. Sin embargo los jóvenes integrantes del Ateneo, ya en contacto con nuevos sistemas filosóficos, continuaron siendo positivistas en cuanto a su proyecto de transformación social: confiaron en la posibilidad de emprender por muy diversos caminos, un cambio en las estructuras materiales, teniendo como condición necesaria una revolución en los sistemas de creencias y en las ideas. La gran posibilidad de transformación moral del país radicaba en el rescate de la cultura de las humanidades y en el impulso a la educación pública.³

La ruptura entre Ateneísmo y Positivismo provino por varias vías: en primer lugar, a partir de la crítica al empirismo como fuente dominante de conocimiento; en segundo término por la reivindicación del espíritu crítico y la defensa de la libertad de pensamiento; tercero, el Ateneísmo tuvo como su referente cultural inmediato el proveniente del humanismo griego. Asimismo, este imaginario social tuvo otros dos componentes esenciales: la firme convicción sobre el pa-

que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas, y los fines a realizar. Tanto las sociedades modernas como las sociedades sin escritura, producen estos imaginarios sociales, estos sistemas de representación a través de los cuales se autodesigna, fijan simbólicamente sus normas y sus valores." Ansart, Pierre. "Los imaginarios sociales" *Ideología, conflictos y poder*. México, Premio, 1983. p. 16.

³ Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña realizaron balances importantes sobre el papel de la educación en su proyecto de transformación nacional. Pueden consultarse Alfonso Reyes, "Pasado Inmediato" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Juan Hernández Luna (comp.), México, UNAM, 1962. pp. 187-215. La primera edición de este texto data de 1914. Henríquez Pedro Ureña. "La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México," en *Estudios Mexicanos*, José Luis Martínez (comp.), México, FCE, 1984. pp. 288-296. la primera edición es de 1925.

pel de los intelectuales como agentes portadores de cultura y civilización, y finalmente una incorporación del problema de la identidad nacional, al acervo de sus preocupaciones vitales.

Podríamos considerar que el Ateneísmo como un sistema de ideas y creencias compartidas que se constituye en parte, en función de su crítica al positivismo, centró una de sus discusiones más importantes en el problema de la construcción del conocimiento. El Ateneísmo efectivamente reconocía que el conocimiento podía ser referido a la experiencia pero que su forma era a priori, aún para la misma intuición sensible. Así Antonio Caso advertía que el principal error del positivismo radicaba en ser un sistema filosófico desprovisto de crítica. Su error radicaba según Antonio Caso, en no reconocer que las formas del saber hacían posible el saber mismo. Es decir, no había conocimiento que se originara solo de la experiencia sensual, sino también de las categorías a priori provenientes de la intuición.⁴

El cuestionamiento profundo al esquema de construcción del conocimiento del Positivismo, y el contacto con otros sistemas filosóficos, tuvieron como una de sus consecuencias más nítidas la paulatina configuración de una perspectiva filosófica compleja que redundó, naturalmente, en la crítica al ejercicio autoritario del poder en el Porfiriato. En los años de gestación del Ateneo de La Juventud, la pluralidad y diversificación de las formas de construcción del conocimiento derivaron en una nueva forma de apreciar el fenómeno del poder: la libertad intelectual y la libertad política fueron las banderas del Ateneísmo en ciernes. La lección del Maestro Sierra había sido bien asimilada. Pedro Henríquez Ureña afirmó al referirse al dogmatismo político e intelectual que imperaba en México:

"Pero en el grupo al que yo pertenecía, el grupo en que me afilié a poco de llegar de mi patria (Santo Domingo) a México, pensábamos de otro mo-

⁴ Antonio Caso. *México, apuntamiento de cultura patria*. México, UNAM, 1943. p. 91.

do. Eramos muy jóvenes (había quienes no alcanzaban todavía los veinte años) cuando comenzamos a sentir la necesidad del cambio. Entre muchos otros, nuestro grupo comprendía a Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Acevedo, el arquitecto, Rivera, el pintor. Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el Positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leímos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos pero a nuestro modo contrariando toda receta, a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia.....)⁵



Tanto Alfonso Reyes como Pedro Henríquez Ureña, en sus momentos de balance sobre el Ateneísmo, enfatizaron su propósito de renovar las ideas, sin ser su intención asaltar las posiciones directivas en la educación pública. En los hechos, y en un proceso lento y de largo alcance, no sólo se posesionaron de ellas, sino que las transformaron.

El esfuerzo del Ateneo de la Juventud, significó además el retorno al estudio de las llamadas preocupaciones metafísicas, tan criticadas desde la perspectiva positivista, y que se referían fundamentalmente a los principios de la filosofía de la Ilustración. Duramen-

te cuestionados por el Positivismo, debido a los efectos desintegradores del orden, la doctrina contractualista, la filosofía del derecho natural, la defensa de los principios de soberanía popular y el ejercicio de las libertades públicas, fueron retomadas por el Ateneísmo para emprender la crítica y promover la pluralidad de pensamiento.⁶

Así, el profundo contacto con el idealismo kanteano, y la defensa de las libertades y del espiritualismo, permitieron al Ateneísmo romper el proyecto positivista que se planteó la necesidad de arribar a un estadio de desarrollo que posibilitara la unidad del conocimiento, y cuyo status de verdad radicaría en la ciencia. En el Positivismo, la unidad intelectual derivaría en unidad social.

Una Generación como la Ateneísta defendió, en contra del Positivismo, la validez de la libertad humana como fundamento del espíritu y, por supuesto, de todo proceso de conocimiento. Para el Ateneísmo, éste se generaba no sólo a través del ejercicio de la racionalidad y de la reflexión causal, sino que existían múltiples formas de acceso al conocimiento, igualmente válidas: el idealismo, el sensualismo, el espiritualismo, la expresión estética, entre otras. En síntesis, el Ateneísmo representó un intento por resignificar la cultura y los problemas de México e Hispanoamérica, desde la perspectiva de nuevos marcos interpretativos. Se percataban de la existencia en toda América Latina, de una fuerza espiritual y creadora que posibilitaría la crítica, la discusión, y el discernimiento.

El papel de los intelectuales radicaba entonces, siguiendo a José Enrique Rodó, en sacudir conciencias y alimentar vocaciones. El Ateneísmo no sólo participó en esta tarea, sino que quienes participaron de

⁵ Henríquez Ureña. *Op. Cit.* p. 290.

⁶ Anthony Giddens. "El positivismo y sus críticos", *Historia del análisis sociológico*, Bottomore y Robert Nisbet (Comps.). Amorrortu, Buenos Aires, 1988. pp. 273-326.

este conjunto de creencias y valores, fueron innegables fundadores de instituciones de educación, cultura y arte.⁷ Quizá uno de los retos intelectuales más apasionantes que el Ateneísmo se planteó, y que está presente en este proceso creativo, radicó en superar la discusión romántica sobre la identidad nacional, y sugerir la necesidad de huir del particularismo mexicano, para arribar a lo universal.⁸

Finalmente, queremos señalar que el Ateneísmo, tuvo como uno de sus componentes de identidad más importantes, el rescate de la cultura griega, en particular en lo referido a la idea de progreso, como el resultado del esfuerzo humano, y la constante posibilidad del perfeccionamiento del hombre, como producto de su impulso constante. El concepto de evolución, tan arraigado en el Positivismo, dejó de tener un carácter necesario, y bajo la influencia de Boutroux, Henríquez Ureña afirmaba que todo lo posible tendía igualmente a ser, por lo que ningún hecho era posible, sin que lo fuera también su contrario. Los ateneístas retomaron a Bergson quien formula su original tesis sobre la evolución creadora, que reemplazaba al criterio de necesidad. Este filósofo afirmaba que siempre aparecían hechos imprevistos, contingencias, a partir de las cuales la evolución creaba. Existir era entonces cambiar y crearse indefinidamente a sí mismo.⁹ Es bajo este proceso creativo que surgió el Ateneo.



Los estudiosos de este movimiento han señalado que su núcleo intelectual estuvo conformado por Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, y Pedro Henríquez Ureña. Sin embargo, la asociación estuvo integrada, según el recuento del Dr. Alvaro Matute, por 69 miembros, entre los que se contaban abogados, historiadores, pintores, literatos, un ingeniero como Alberto J. Pani, y un médico como Alfonso Pruneda. Destacaron en particular los nombres de Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, Jesús Acevedo, Enrique González Martínez, Manuel M. Ponce, Diego Rivera, Angel Zárraga, entre otros. El Ateneo de la Juventud se planteó como objetivo trabajar en favor de la cultura y el arte. Para lograrlo, se organizarían reuniones públicas en las cuales se daría lectura a trabajos literarios, científicos, y filosóficos. Además sus miembros escogerían temas para dar lugar a discusiones públicas.¹⁰

Si el Ateneo de la Juventud como asociación civil, entró en una fase de desintegración, a partir de 1914, lo que deseamos mostrar es como el Ateneísmo como imaginario social se retroalimentó y perduró a lo largo del tiempo, en la memoria y acción de por lo menos dos de sus miembros: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. El imaginario social que los aglutinó y que delimitó las fronteras de su identidad como grupo, sin duda se convirtió a lo largo del tiempo en un ethos que impregnó de sentido y significación social y moral a sus respectivas empresas intelectuales. Las

⁷ Pedro Henríquez Ureña. "La obra de José Enrique Rodó" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (Juan Hernández Luna Comp.) *Op.cit.* pp. 57-68.

⁸ María Teresa Martínez Blanco. *Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Madrid, Universidad Complutense, 1988. En esta obra, la autora explica como fue planteado el problema de la identidad cultural hispanoamericana, desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX.

⁹ Henríquez Ureña. *Op.cit.* p. 62.

¹⁰ Don Alfonso Reyes explica en el contenido particular de los ciclos de conferencias del Ateneo, así como las diversas etapas por las que atravesó su organización, en el ensayo *Pasado Inmediato*. El Dr. Matute reconstruye no sólo la historia del Ateneo, sino que realiza un minucioso estudio de sus integrantes, sus profesiones, origen etc. El tema lo desarrolla en *El Ateneo de la Juventud. Grupo, asociación civil, generación.* *Op. cit.*

cartas son un documento valioso en la reconstrucción de este proceso.

b) Leer la correspondencia de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, fue abrir un cajón y encontrar las intimidades de dos hombres que curiosamente parecían escribir no sólo para ellos entre sí, sino para la posteridad. Las cartas tienen un aire de trascendencia, de salir de los parámetros de lo común para ser lo excepcional. Si efectivamente Alfonso Reyes fue la pluma, el portavoz del Ateneo, Henríquez Ureña, fue en sus propias palabras el alma, un alma ansiosa y vieja, desde muy joven, que se convirtió en el eterno "maestro errante" que viajaba de una a otra parte del Continente Americano. En la revisión de buena parte de sus escritos, nos ha conmovido en particular, su frustración al no ser creador de su obra, sino eterno y certero crítico de los papeles de otros. Nos sorprendió su estoicismo, su infinita sabiduría y mucho más su nobleza.

Este breve ensayo, hurgó en la correspondencia Alfonso Reyes –Pedro Henríquez Ureña y encontró publicadas en México 113 cartas escritas entre 1907 y 1914, recopiladas y ordenadas por José Luis Martínez¹¹. Cincuenta y tres fueron remitidas de Alfonso a Pedro y sesenta escritas de Pedro para Alfonso, siendo el año de 1914 el más prolijo de todos, con un total de cincuenta y ocho cartas. La correspondencia nos dio la oportunidad de estudiar la preservación de la identidad ateneísta, entendiendo por ésta un sentido de pertenencia a cierta comunidad, a través de un código definido de símbolos, creencias, y valores, es decir, a partir de un imaginario social, que se reproduce y recrea a lo largo de las misivas. Tal imaginario que hemos denominado como Ateneísmo, significó la representación compartida que Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes tenían sobre sí mismos y sobre su experiencia en el Ateneo, en el transcurso de la existencia de la asociación, y una vez que ésta se encontraba proceso de disolución. El imaginario social que

analizamos renovó en la correspondencia la identidad del grupo en la distancia, como identidad intelectual y como un ethos de los autores involucrados.

II. La correspondencia: las fronteras de lo público y lo privado

La reflexión sobre las cartas como documentos útiles en el análisis historiográfico, permite la reconstrucción de una Identidad eminentemente moderna como lo fue la Ateneísta. De sus múltiples facetas destaca el ámbito de la vida privada de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, en el cual se ubica la correspondencia. Uno de los rasgos más característicos de la correspondencia radica en el desvanecimiento de los límites de lo público y de lo privado, en cada una de las cartas que hemos revisado. La presencia de asuntos públicos bajo la intimidad que éstas resguardan, permite afirmar que la Identidad Ateneísta involucró tanto ámbitos sustanciales de la vida personal, como de la vida pública de los protagonistas.

En estas reflexiones hemos definido a lo privado como aquello que denota no solamente privacidad, sino de la privación: es el reino de las necesidades físicas, intelectuales, espirituales de la vida individual y familiar que se satisfacen por medio del intercambio, del trabajo y, paradójicamente, del vínculo con los otros. Lo público denota lo general, lo accesible a todos y lo que es de importancia para la comunidad. Es el proceso que permite detectar las necesidades públicas genuinas y la utilidad general; lo público denota universalidad, racionalidad, libertad, etc.¹²

El Ateneísmo como imaginario social tuvo entre sus características fundamentales el contribuir a una vida pública intensa, encaminada a la redención cultural del "público de privados" es decir, de los ciudadanos racionales, cultos, y luego a la salvación de las masas.

¹¹ Reyes, Alfonso y Pedro Henríquez Ureña. *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, Correspondencia 1907–1914* (José Luis Martínez, Comp.). México, FCE, 1986.

¹² Aguilar Villanueva, Luis F. "Una reconstrucción del concepto de opinión pública" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. p. 100.

Las cartas son testimonios vivos de cómo construyeron su vida pública Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Sin embargo también son testigos de cómo fue vivido este proceso en la privacidad, a través de misivas llenas de secretos, confidencias, juegos de expectativas, crueldades, y sufrimientos.

El estudio de la correspondencia permite afirmar ambos discursos, el de Reyes y el de Henríquez Ureña, encerraron finalmente formas de representación del mundo circundante, que involucraron una ordenación, o composición particular. Ambos narraron y, por lo tanto, transformaron un conocimiento del entorno social, político y cultural, en relato. Construían pequeños entramados de los acontecimientos, e incorporaron un cierto tono a la narración para desarrollar argumentos, conformando un todo que en conjunto, tuvo en consecuencia algunas implicaciones ideológicas. A pesar de que la correspondencia no es estrictamente un texto de historia, sí es posible considerarla como breves narraciones en donde lo relevante es tanto lo que se dice, pero sobre todo, el cómo se dice. Por esto, las cartas en conjunto dan cuenta de un vínculo y de una forma particular de convertir lo público (una empresa cultural), en un asunto vital, trascendente y privado pues dotó de sentido a las vidas de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes.¹³

A través de la lectura de la correspondencia encontramos dos temas que ilustran con claridad, la participación de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en la vida pública de cualquier lugar en el que se encontraran, ya fuera, México, Cuba, Francia o España, que son los grandes escenarios desde los cuales se escriben las cartas, con sus tópicos propiamente políticos y el análisis de la vida cultural del momento.

a) *Los tópicos políticos.*

Cada uno de los temas tratados en este rubro, bien podrían coincidir con los encabezados de prensa de la época.

¹³ Sobre los aspectos narrativos y retóricos de la historiografía, puede consultarse White Hayden. *Metahistory. The historical imagination in Nineteenth Century Europe.*

Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y otros ate-neístas se encontraban profundamente involucrados en los acontecimientos revolucionarios, entre 1909 y 1914. Henríquez Ureña, que afirmaba no querer hablar de política mexicana, asistía a una velada en favor de la reelección de Díaz y Corral. Caso se apenaba por asistir a un mitin corralista.¹⁴

En 1911 Alfonso Cravioto lanzó el programa de su Club Político Independiente con Caso y Acevedo, mientras Vasconcelos se encontraba en Washington, encabezando la agencia confidencial del gobierno provisional de Madero. En esos días se discutía en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para evitar la reelección.

Alfonso Reyes compartió con Henríquez Ureña, la intuición sobre la tormenta que se le avecinaba. Era mayo de 1911 cuando describe como profecía lo que sería su propio destino. Le escribe:

“Estoy triste: me aflige mucho la situación de mi padre y veo que se desvanece la esperanza que tenía, que he tenido desde hace mucho de vivir a su lado cómoda y felizmente, siquiera dos años. No sé ya lo que será de nosotros. Me parece que voy a tener que perder mucho tiempo de mi vida en resolver cosas inferiores y que volveré a sacar la cabeza dentro de varios años. Quisiera salirme de México para siempre: aquí corro el riesgo de hacer lo que no debe ser el objeto de mi vida. Como no tengo entusiasmos juveniles por las cosas épicas y políticas, ni por la intervención yankee, ni los conflictos me seducen gran cosa. Preferiría escribir y leer en paz y con desahogo. Sin embargo, me temo que mi situación familiar me orille a pasar dificultades que yo no buscaré y a pagar culpas que no son mías.”¹⁵

¹⁴ La carta fue dirigida por Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes desde México. *Op. cit.* Véase la carta del 3 de abril de 1909. p. 145.

¹⁵ Esta carta fue escrita por Alfonso Reyes para Henríquez Ureña, desde México. *Ibid.* 6 de mayo de 1911. p. 169.

Así fue, tres años más tarde, con toda exactitud. Las culpas ajenas las pagaría en París en abril de 1914, cuando Reyes se quejaba del trato que recibía de otros mexicanos, pues lo tomaban por Huertista o Felicista. Se lamentaba de ser tratado como unapestado y atravesaba por un momento en el que se sentía asqueado de la patria.¹⁶

Sin embargo, tanto Pedro como Alfonso, probaron las mieles del triunfo de la Revolución Mexicana. La gloria era el arribo a una época agradable, de civismo serio, aunque con algunas reservas en torno al gabinete de Madero.¹⁷ Ambos conocieron el infierno, con la muerte de Bernardo Reyes y el ascenso de Victoriano Huerta al poder. Ya en La Habana, Pedro Henríquez Ureña se refería a Huerta en estos términos en la época del bloqueo de México por los Estados Unidos:

“El ideal sería el bloqueo simple, que acabara con Huerta. A desearlo me entregaré en todos estos días. Entretanto, no hay execración suficiente para Huerta. Fríamente considerado, sí creo que puede tenerse por el más estúpido e infame gobernante de la historia de América.”¹⁸

En esos días, Pedro remitía a Alfonso noticias sobre México, pues su avidez de información y la nostalgia de este último eran inmensas. Entonces se comentaban ya los primeros libros que hablaban sobre la muerte de Madero, manejándose hipótesis diversas sobre el asesinato. Este era el caso del libro de Ramón Prida, quien escribió *De la dictadura a la anarquía*, título que lustraba con claridad la situación imperante. El calor del infierno persistía para Reyes quien aún en

pleno desarraigo en París, le escribe a Pedro avisándole sobre la renuncia de Huerta, el estar sin sueldo, próximo al desempleo, y en los albores de la primera guerra Mundial.

Ante esta situación Reyes se encargaba entonces de tramitar la salida de todos los latinoamericanos y de él mismo hacia España, pues no presidiría más la Legación, a partir de agosto de 1914.¹⁹



b) *La vida cultural de México.*

Siendo este uno de los temas más recurrentes a lo largo de la correspondencia Reyes-Henríquez Ureña, señalamos a continuación algunos ejemplos que resultarán ilustrativos del carácter vital que los temas culturales tenían para ambos autores. Son recurrentes las críticas y comentarios, en particular de Henríquez Ureña, en rela-

ción a la ópera y al teatro. El análisis de nuevas publicaciones literarias, las peticiones bibliográficas y los comentarios de diversos ensayos, en particular los elaborados por Alfonso, son también tema constante a lo largo de las cartas.

Destacan en la correspondencia, por su importancia, la organización de tres ciclos de conferencias, uno en 1908, y otros dos encabezados ya por el Ateneo de la Juventud, en 1911 y el último en 1913.²⁰ Se comenta además el homenaje a Barreda de 1908 por el cual Reyes recibe tremenda reprimenda de Henríquez Ureña, por su ausencia, y nula participación; destaca la fundación del Ateneo de Cuba por parte de Max Henríquez Ureña, y la asistencia espontánea del público a las conferencias. Ya en París, Alfonso Reyes conoce a Leopoldo Lugones y se entera en octubre de 1913 del nombramiento de Nemesio García Naranjo como Secretario de Instrucción Pública, quien emprendería un nuevo pro-

¹⁶ *Ibid.* París, 25 de abril de 1914. pp. 302-304.

¹⁷ *Ibid.* México 6 de junio de 1911. p. 179.

¹⁸ *Ibid.* La Habana, Cuba 20 de abril de 1914. p. 299.

¹⁹ *Ibid.* París, 13 de agosto de 1914. p. 429.

²⁰ *Ibid.* México 22 de noviembre de 1913. p. 246.

grama para la Preparatoria que pondría fin al Barredismo.²¹

Asimismo, Reyes recibe sabrosos comentarios, críticas y otros chismes de las conferencias por parte de Henríquez Ureña, quien no perdona ni a Luis G. Urbina con el tema de literatura mexicana, ni a Antonio Caso con una reflexión sobre la filosofía de la intuición. Al comentar la suya propia sobre Juan Ruiz de Alarcón, le envía a Reyes los artículos periodísticos publicados, así como la lista de los asistentes...y también de los ausentes, que no se le escapan. Como se recordará, estas conferencias pertenecieron al último ciclo organizado por el Ateneo en la Librería General, a fines de 1913.²²

Comentan además las actividades de otros intelectuales, como Antonio Castro Leal, Alberto Vazquez del Mercado y Manuel Toussaint, quienes fundan la Sociedad Hispánica de México. Esta agrupación colaboraría con la Universidad Popular, fundada por el Ateneo en 1912, y tendría su local en la Escuela de Altos Estudios. Henríquez Ureña no dejaba además de escrutar cuidadosamente a los nuevos maestros de lengua y literatura que ingresaban a la Universidad y a la Preparatoria.

El llamado “Dominicano Errante” le comunicaría dos de las mejores noticias que Reyes podría recibir; la recepción de Pedro como abogado en 1914, y la inauguración de la Escuela de Altos Estudios en marzo del mismo año.

El tema de la cultura al interior de la correspondencia encierra desde nuestro punto de vista, dos características importantes: La comprensión de la cultura en este momento, como alta cultura, vinculada a la herencia de las humanidades, la racionalidad y el refinamiento, y en segundo término, la consideración de la alta cultura como una arena de discusión entre lo “apolíneo” y lo “dionisiaco”, entre el deber y el ser, entre la racionalidad y los instintos, valores contrapuestos y en tensión en el fuero interno de Pedro y Alfonso. Su participación en la alta cultura parecía

redimirlos de las garras de Dionisios. Las artes eran verdaderos tratados de sapiencia, que no dejan de caer en cierta petulancia frente a los ojos de un lector que profana la correspondencia, la cual refleja también una gran competencia entre los autores. Cada uno de ellos se movía ligeramente hacia un extremo, pero buscando siempre el justo medio: Henríquez Ureña hacia lo apolíneo y Reyes hacia lo dionisiaco.

III: La correspondencia: juego de espejos

El análisis de la correspondencia Reyes–Henríquez Ureña, fue realizado utilizando un marco interpretativo que pretende desentrañar los ejes del imaginario social en la conformación de la identidad ateneísta. Siendo este un problema fundamental a estudiar, elegimos un aparato conceptual mínimo que lograra aproximarse, primero a la conformación de la identidad colectiva, propiamente ateneísta, para comprender después cómo de manera simultánea, tiene lugar la conformación de la identidad individual de Pedro y Alfonso.

a) Imaginario social e identidades.

La identidad colectiva entendida como el proceso de construcción de los sentidos de pertenencia a un grupo determinado, tiene como punto de partida, la creación de principios, valores y referentes simbólicos, que se aglutinan en lo que hemos denominado como imaginario social. El Ateneísmo presente en la correspondencia, se ve acompañado de un interesante juego de espejos donde la idea del yo (en este caso la de Alfonso Reyes, y Pedro Henríquez Ureña), se mantiene y redefine en parte, a partir de la presencia del otro personaje. Cada uno de ellos era portador del código original que les había permitido mantener el entramado ético, cultural, político, ideológico, amistoso que conformó al “nosotros” de la elite Ateneísta.

La definición del “nosotros” ateneísta es un elemento característico del imaginario social que se suma a los valores que ya hemos expuesto. Consideramos que esta noción logró delimitar tanto la representación o

²¹ *Ibid.* México 29 de noviembre de 1913. p. 250.

²² *Ibid.* México, 7 de diciembre de 1913 p. 259.

la idea que de sí mismos tenían Henríquez Ureña y Reyes, antes, durante y poco después de la existencia del Ateneo, así como su afiliación simbólica al grupo. Esta noción del “nosotros”, se encuentra presente con gran fuerza en la correspondencia, y es explícita en los textos. Por ejemplo, en la conversación de Alfonso Reyes con Foulché Delbosc, le relata a Pedro:

“Le expliqué en primer lugar qué era el universo, qué es en ella la existencia que llamamos naturaleza, pasé al sistema planetario, descendía a la tierra, desembarqué en México, le hice comprender quiénes éramos *nosotros* y lo que hacíamos, y por último le dije muy claramente quien era yo.”²³



Asimismo, con un profundo sentido de trascendencia, Henríquez Ureña le recuerda la historia del Ateneo para que Alfonso pudiera escribir un artículo sobre el tema, en *La Revista de América* en 1914. Este artículo, entonces publicado y titulado por Reyes como “Nosotros”, se convertiría en el texto *Pasado Inmediato* de 1939. El 29 de octubre de 1913, Pedro escribe una “carta-monumento” es decir uno de los documentos más trascendentes del Ateneísmo. Ahí se relatan los antecedentes del movimiento, su fundación, el recuento de los sesenta miembros y algunas de las actividades más importantes que organizó.

La misión del “nosotros” se ilustra con las siguientes palabras de su autor:

“Don Justo ya se refirió a las nuevas doctrinas filosóficas, que apenas habían comenzado a mencionarse en nuestras conferencias. En 1907, junto con el estudio de Grecia, surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo. Gómez Ro-

belo ya lo hacía basándose en Schopenhauer, Valenti, basándose en libros latinos. Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson y de James y de Boutroux.

De ahí data la renovación filosófica de México, que ahora es apoyada por todos.”²⁴

Para Pedro el “nosotros” del Ateneo no sólo había encabezado una verdadera revolución filosófica, sino que formaban parte de un pequeño grupo que vivía en una alta tensión, y que como todo grupo tenía un portavoz. Y aquí comienzan los autores a cobrar sus respectivas distancias, a comprender su labor diferenciada dentro del grupo, a pesar de tener todo un mundo compartido, pues Pedro y Alfonso poseían su propio lugar dentro del Ateneo:

“Y de ese grupo, Tú (Alfonso) has sido el verdadero portavoz, es decir, serás, pues eres quien le ha sacado verdadero partido al escribir, aunque Caso sea la representación magistral y oratoria local. Ya sé que tú dirás que yo soy el alma del grupo, pero de todos modos, tú eres la pluma, tú eres la obra y ésta es la definitiva.”²⁵

Estas citas de la correspondencia son un medio para plantear el problema de la conformación de la identidad, entre otras razones porque las cartas de Reyes y Henríquez Ureña, muestran una cierta sensación de anclaje, de permanencia, otorgándoles a los autores, a pesar de la distancia, ciertos puntos fijos de referencia, entre ellos: el orden, la disciplina, lo apolíneo que necesariamente debía subsumir a lo dionisiaco, la experiencia vital de quienes compartían el valor de lo intelectual, y las humanidades co-

²³ *Ibid.* París, 26 de octubre de 1913. p. 214.

²⁴ *Ibid.* México, 29 de octubre de 1913. p. 225.

²⁵ *Ibid.* La Habana, 30 de mayo de 1914. p. 345.

mo proyecto de redención colectiva. Este agregado de principios unificadores y creadores de sentidos de pertenencia a una comunidad, fueron recreados y reproducidos a través de la correspondencia. El sustento permanente del Ateneísmo no fue otra cosa que el vínculo con la vida intelectual, no como una forma de trabajo aislado, sino como forma y proyecto de vida.

Existe en la correspondencia una carta de Reyes muy joven en 1908, cuando le explicaba a Pedro las vicisitudes por las que atravesó en su proceso de aprendizaje y que ilustra el carácter fundamental que lo intelectual encerraba:

“Cada vez que me aparece algo nuevo lo aprendo de memoria y procuro repetírmelo interiormente con la mayor frecuencia posible; después de algún tiempo ya lo entendí y me resulta lo más natural del mundo. De modo que para mí al menos, no entender algo significa más bien no estar acostumbrado a pensar en ello, pues lo único que me falta es adaptación.”²⁶

b) *De la identidad colectiva a la identidad individual*

Las cartas sirven para explicar no sólo la constitución de esta identidad colectiva. También brindan la oportunidad de atestiguar cómo tiene lugar en cada autor la delimitación de su idea del yo, circunscribiendo su unidad y su cohesión internas. En síntesis, las ideas anteriores permiten afirmar que en la conformación de la identidad ateneísta tienen lugar dos procesos simultáneos: El primero se realiza justamente al interior del grupo mediante la socialización de valores, códigos simbólicos, normas de comportamiento, es decir, mediante la construcción y difusión de un imaginario social, que tuvo lugar a través de un proceso amplio de socialización: la amistad,

los ciclos de conferencias, los círculos de estudio, las experiencias de difusión y, por supuesto, la correspondencia, la cual fue responsable de estrechar el vínculo cuando había distancia de por medio. Este fue el momento en el que los ateneístas se abrazaron.

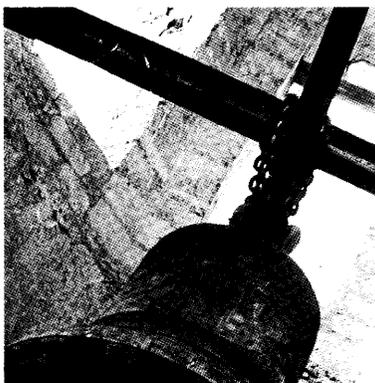
La contraparte tiene lugar de manera simultánea cuando Pedro y Alfonso respectivamente, realizan su propio proceso de personificación al interior del mundo ateneísta, lo cual significó delimitar las fronteras del yo en cuanto a sus tareas intelectuales, en el intercambio con el otro. Este fue el momento en el que los ateneístas cobraron distancia entre sí.

Las cartas reflejan cómo Pedro y Alfonso construyen su idea de sí mismos en parte como producto del intercambio de una serie de expectativas en función de las cua-

les actuaron y adquirieron un rol, al interior de la asociación civil ateneísta. Cada uno de los protagonistas, se convertirá respectivamente en padre e hijo, en hermano mayor y menor, en maestro y alumno, pero cuando se vuelven colegas, el abismo parece infranqueable, pues la carta se convierte tanto en gesto amistoso, como en desafío abierto a la inteligencia.

Así, la reciprocidad, es decir, la percepción del otro en cada misiva es fundamental en la conformación de los roles en un periodo de tiempo muy acotado, que va de 1907 a 1914. En este contexto, por ejemplo, pensaría Pedro algo así como “tengo la expectativa de que Alfonso actúe de cierta forma, (de que sea apolíneo) porque yo lo soy, mi actitud, hacia él será entonces la del eterno mentor y crítico.

¿Le sancionaría Pedro a Alfonso los deslices que él no podía permitirse? ¿Nunca se los habrá permitido? Basten los ejemplos siguientes para ilustrar el juego de expectativas y los roles asumidos en las cartas: Un primer caso proviene de aquellas cartas de Pedro Henríquez Ureña que en su mayoría, encierran un tono admonitorio hacia Reyes. Lo reprende por la falta de vigor moral al dudar en 1908 de su viaje a Estados Unidos, por su gusto hacia el género chico que



²⁶ *Ibid.* Monterrey, 21 de febrero de 1908. p. 94.

sólo desviaba su atención y conducía a la disipación; por no asistir al homenaje a Barreda ni encontrar en su obra, fuente de inspiración, por su insistencia de venir a México y estudiar jurisprudencia.

Tal para cual, Reyes buscaba entonces, al maestro, a un guía intelectual que le enseñara a pensar y a hacer crítica. Pedro era su modelo a seguir, un super yo incansable, hasta para el propio Pedro.

En segundo lugar, podríamos advertir que si el contenido de la correspondencia puede dar también cuenta del proceso de construcción de la idea del yo de nuestros protagonistas, es en realidad el tono de la correspondencia lo que nos trasmite el sentido o significado profundo de la misma. En el juego de expectativas que acabamos de relatar, la necesidad de reconocimiento, y cierta ansiedad por ganar la batalla al tiempo, recorren muchas líneas escritas por Pedro y Alfonso.

Pedro parece impaciente, inconforme, sacrificando sentimientos que se hacen evidentes, al explicar el por qué de su exigencia hacia los demás. Quizá el siguiente autorretrato, muy extenso, de Henríquez Ureña, nos permita comprender una dimensión personal de su identidad. El relato siguiente es quizá una de las mejores descripciones que de sí mismo haya hecho el dominicano:

"Mi situación personal se me hace a veces desesperante, me veo trabajando, enfermando mi vista en un local que se alumbraba eléctricamente de día, sin esperanza de subir mucho, parte porque no hay mucho que subir en esta empresa, parte porque yo no seré nunca adaptable a esta clase de trabajo; y sin esperanza definida tampoco de encontrar algo mejor, algo que me permita ganarme la vida, y tener sin embargo tiempo para estudiar y ensayar una posición independiente. Día a día he ido recortando algo de mis esperanzas; ya no pretendo ser un verdadero literato, me conformaré con el dilettantismo más honrado que quepa en este medio, ya no sueño con una posición de verdadera holganza que me permita viajar frecuentemente, ya que no deseo sino una cosa sencilla, un propósito práctico, vulgar, burgués:

encontrar el medio para hacer la carrera de abogado, y ni eso logro.

Cuando yo veo individuos como Acevedo, como Caso, como tú que desperdician lo que tienen por pereza, por falta de resistencia moral, pienso que si pudieran sentir personalmente mi caso se esforzarían en aprovechar sus fuerzas, en no perder un momento que es único, porque es la juventud con los medios de realizar lo que quiere y lo que debe....."²⁷

Pedro se hizo a sí mismo, y continúa: "Yo nunca he sabido pedir protección, nunca la he obtenido espontánea, como otros, de menos valor moral que yo, (¿se referiría al propio Reyes?) y de valer intelectual que acaso mayor, no eran ellos capaces de desarrollar; y a estas horas estoy convencido de que en los medios en que vivimos sólo con la protección se llega a algo."²⁸

En esta reflexión autobiográfica de Pedro Henríquez Ureña, se percibe un gran enojo e impotencia en el relato en el que su idea de sí mismo, mucho tenía que ver con la capacidad y sobre todo con las oportunidades que la vida les ofrecía a otros ateneístas.

Alfonso Reyes también tenía cosas que expresar sobre su persona, fundamentalmente cuando se encontraba en París en septiembre de 1913:

"He pasado mis ratos tristes pensando si seré yo del género de hombres a quienes la soledad es provechosa. Después de vivir tantos años en medio de amigos extraordinarios, hasta respirar se me hace difícil por mi cuenta. Convengo en que la soledad me curará de este mal hábito, devolviéndome o desarrollándome mis fuerzas autonómicas. Pero ¿será esto lo mejor para el progreso de mi espíritu aún cuando sea lo mejor desde el punto de vista de mi libertad vital? Remy de Gourmont dice que el anhelo de libertad es una manera de enfermedad. Y en todo caso, no es tanto la

²⁷ *Ibid.* 13 de marzo de 1908. p. 112.

²⁸ *Ibid.* p. 113.

libertad cuanto el progreso lo que deseo para mí. Si te hablo de mi soledad es porque como tú comprenderás no es posible que os sustituya. Los franceses no son gente para recibir en su intimidad a ningún extranjero. Y las gentes de habla española que hay en París, ni conocerlas deseo.”²⁹

Esta experiencia que sin duda hizo crecer el espíritu de Alfonso Reyes, le permitió cobrar distancia franca frente al maestro Henríquez Ureña, quien con tono apolíneo y frío le respondía:

“Tu carta me confirma en la idea de que debo aconsejarte no pienses en México ni escribas apuros, ¡Tú que nos dejabas aquí sin compañía tan a menudo ahora la echas de menos!... Por mi parte te diré que no te hemos echado de menos ostensiblemente, y yo (¡oh escándalo!) ni siquiera interiormente. Hemos tenido tal cantidad de preocupaciones que no nos acordamos de ti, sólo surge el unánime contento de que estés lejos. Egoístamente me alegro de no haber sentido soledad de tí, porque esto me indica que soy, como antes, reacio a los hábitos...”³⁰

Este fue el tono de la correspondencia entre 1913 y 1914.; Reyes con la vida desorganizada, preocupado por los acontecimientos de México, harto del trabajo rutinario de la Legación, con escaso tiempo para hacer lo que realmente deseaba, enfrentándose a la crítica de otros mexicanos que lo identificaban con el huertismo; Henríquez Ureña, regañón y fastidiado por los quejumbres de Reyes, le reprende por su excesivo mexicanismo y nostalgia, recomendándole dos cosas: no vivir como extranjero en ninguna parte y es-

tar íntegramente en cada país.³¹ En particular le suplica escribir cartas por placer y no por desahogo, pues los caos internos no debían salir a relucir en la correspondencia.

Sin embargo, el caos de cada uno afloraban a cada instante, en cada línea.



Posdata: algunas conclusiones

Este breve análisis de la correspondencia, ha intentado aproximarse al análisis del Imaginario Social Ateneísta, en tanto una especie de clima a veces difuso y otras claramente establecido, en el que el grupo es el que posee el marco normativo, el que teje la realidad simbólica y las redes del imaginario, al interior de las cuales se dibuja el perfil intelectual y estético del grupo, así como los ideales del yo, los de Pedro y Alfonso. Las cartas no hacen sino preservar esa memoria y reproducir los ritos ya conocidos del Ateneo: la discusión, la polémica, la crítica y el cuestionamiento profundo a las ideas. La correspondencia es una clara muestra del ansia por preservar estos puntos de referencia que resguardan la identidad. Son un testimonio de como dos individuos construyen una idea de sí mismos por su identificación con el Imaginario Social Ateneísta, que se refiere al conjunto de principios morales, políticos, estéticos, filosóficos y culturales que los hizo confluír en un espacio intelectual definido. Así el grupo encuentra los puntos de cohesión que los distingue y que a la vez los diferencia de otros grupos sociales.

Lo anterior significa que tanto sus respectivas ideas sobre sí mismos, y que demarcaron en parte la identidad particular de Alfonso y Pedro, así como el “Nosotros,” parten del Imaginario Social Ateneísta, el cual

²⁹ *Ibid.* París 28 de septiembre de 1913. p. 196.

³⁰ *Ibid.* México, 20 de octubre de 1913. p. 210.

³¹ *Ibid.* La Habana, 21 de mayo de 1914. p. 336.

se constituyó en un orden coherente que aportó objetivos a un grupo, y delimitó su proyecto, definiendo entre los miembros del Ateneo, una interpretación si no homogénea, por lo menos compartida de la realidad de su época.

Consideramos que la identidad ateneísta que se identificó con el humanismo, surge en un ambiente amenazante dado por la coyuntura de la Revolución Mexicana. La correspondencia bien puede ser vista como parte de un clima de mucha tensión en el que se tendió a exagerar los rasgos distintivos del grupo, por ejemplo, los ritos, el lenguaje, los principios éticos que rodearon al Ateneísmo, etc. Se exacerbaron también los demonios a combatir: el Positivismo, el Modernismo y el Porfirismo.

Las separaciones que son espacios ocupados por las cartas, resignificaron y rememoraron la participación de los individuos en el grupo ateneísta. La permanencia del Ateneísmo, no estuvo dada exclusivamente, por la presencia física de Pedro y Alfonso, en las actividades del Ateneo de la Juventud, el cual cambia su nombre por el de Ateneo de México, el 25 de septiembre de 1912. Quizá esto explica la exacerbación que se detecta en la correspondencia en los temas intelectuales y de alta cultura y que se refleja en los listados interminables de autores, obras adquiridas y consultadas, de trabajos elaborados, entre otros. El sentido de permanencia está dado en ese preciso momento, por el hecho de que las ideas expresadas en cada carta, encontraron una gran receptividad en el otro, el cual valora los actos, y los compara con los propios, sancionándolos: los dos autores publicaron, los dos estudiaron, los dos conocieron personajes famosos, los dos pudieron crear. ¿Los dos habrán sido lo que soñaron?

Curiosamente, en la construcción de la percepción que tuvieron de sí mismos, contribuyó la adhesión a un grupo intelectual con un orden coherente, en el que Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes desempeñaron sus respectivos roles intelectuales y en parte amistosos. Definieron así sus verdaderos vínculos como generación, y un claro retrato de sí mismos. La aspiración de fondo era enmarcar su pensamiento en el pluralismo y la secularización que la modernidad había traído consigo. ■

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis F. "Una reconstrucción del concepto de opinión pública". *Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales*. 130 México 130, FCPS, UNAM, 1987.
- Ansart, Pierre. *Ideología, conflicto y poder*. México, Premia, 1983.
- Borges, Jorge Luis. "Pedro Henríquez Ureña". *Pedro Henríquez Ureña: Obra Crítica*. México, FCE, 1960.
- Bottomore y Robert Nisbet (Comps.) *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- Caso, Antonio. *México, apuntamiento de cultura patria*. México, UNAM, 1941.
- Caso, Antonio, Alfonso Reyes et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (Juan Hernández Luna, comp.). México, CEF, UNAM, 1962.
- Castro Leal, Antonio. "Pedro Henríquez Ureña, humanista americano". *Repasos y Defensas*. Antología. México, FCE, 1987.
- De Lara, Juan Jacobo. *Pedro Henríquez Ureña. Su vida y su obra*. Santo Domingo, UNPHU, 1975.
- García Morales, Alfonso. *El Ateneo de México. (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios Mexicanos*. México, FCE, 1992.
- Krauze, Enrique. "El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña". *Memoria del Segundo Encuentro sobre Historia de la Universidad*. México, UNAM, 1986.
- Martínez Blanco, María Teresa. *Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- Matute, Alvaro. "El Ateneo de la Juventud: Grupo, asociación civil, generación", *Mascarones*, 2 México, UNAM, 1984.
- Reyes Alfonso, y Pedro Henríquez Ureña. *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, Correspondencia 1907-1914* (José Luis Martínez Comp.). México, FCE, 1986.
- Roggiano, Alfredo. *Pedro Henríquez Ureña en México*. México, UNAM, 1989.
- Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo xx*. México, FCE, 1993.
- White, Hayden. *Metahistory. The historical imagination in nineteenth century Europe*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1973.
- Zuleta Alvarez, Enrique. *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo*. Buenos Aires, Catálogos, 1997.

